**Serie (Series):**

1ra Timoteo: La casa de Dios (First Timothy: The Household of God)

**Título (Title):**

La Iglesia en la Guerra (The Church at War)

**Parte (Part):**

10

**Conferencista (Speaker):**

Dr. David Platt

**Fecha (Date):**

Octubre 23, 2011

**Texto (Text):**

# LA IGLESIA EN LA GUERRA

## 1ª Timoteo 6:11-21

Si tienen una Biblia, y espero que sí, les invitaré a abrirla conmigo en 1Timoteo 6, mientras nos preparamos para terminar nuestra travesía a través de la primera carta de Pablo a Timoteo. Hemos visto la dirección de Pablo en relación a los falsos maestros, la importancia de la oración, instrucciones sobre los líderes en la iglesia, las viudas y los ancianos, y también algunas instrucciones sobre los esclavos y señores. Él nos ha advertido sobre los peligros del materialismo. Entonces, mientras vamos al final de esta carta, comienzas a pensar, "Está bien, a pesar de que Pablo trae este punto a una conclusión, ¿Qué es lo más extremo en su mente, eso que quiere comunicar a Timoteo, eso que él quiere dejar con Timoteo y la Iglesia en Éfeso? En cierto sentido, ¿Qué es lo más importante?" Estas son las palabras que él escribe. 1Timoteo 6:11:

> *Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos. Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la*

*buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.*

*A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna. Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.*

## Reconoce la Realidad Global

**Estamos involucrados a una guerra espiritual.**

Así que, una declaración clave en lo que acabamos de leer, que creo se resume a lo esencial de la orden final de Pablo hacia Timoteo. Está en el verso 12; ustedes deberían subrayarlo. Esta simple oración: "*Pelea la buena batalla de la fe*". Es el mismo lenguaje que Pablo utilizó anteriormente, al final del primer capítulo, cuando dice, "Timoteo, *milita la buena milicia, manteniendo la fe*". Así que, esto es como si casi estuviera sujetando el libro. Al final del capítulo uno, y al final del capítulo seis, él está diciendo a Timoteo, "Timoteo, estás en una guerra. Estás en una batalla que requiere vigilancia, de modo que mantengas tu fe". Eso es lo que quiero que entendamos en esta mañana. Quiero que entendamos esta realidad global: Tú estás involucrado en una guerra espiritual. Nosotros, juntos, estamos involucrados en una guerra espiritual, y ésta, se envuelve en cada uno de nosotros en este mundo. La Biblia es clara en esto: estamos en tiempo de guerra, no en tiempo de paz.

Esto está alrededor de toda la Escritura. No tenemos tiempo para ir a todos estos lugares, pero Hebreos 12:4 dice, "*Estamos combatiendo contra el pecado*". 1Pedro 2:11 dice, "*Hay una guerra batallando contra nuestras almas*". Judas 3 habla sobre la lucha de nuestra fe. En el siguiente libro, en otra carta que Pablo escribe a Timoteo, él dice, "Somos soldados". En la segunda carta que él escribe a los Corintios, dos veces Pablo habla sobre cómo nosotros, siendo cristianos tenemos armas con las cuales peleamos. Efesios 6:12 puede ser lo más claro, cuando Pablo dice, "*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes*". La realidad es que cada persona en esta sala está involucrada en una guerra espiritual. Capte esto, reconózcalo y entiéndalo.

Pareciera ser diferente en cada una de nuestras vidas, pero hay cosas que suceden en cada una de nuestras vidas que están atacando nuestra fe. Algunos de ustedes están en una batalla por su matrimonio en estos momentos. Algunos de ustedes están batallando como padres con sus hijos. Hay batallas por pureza ocurriendo en mentes y vidas en toda esta sala. Hermanos, algunas de sus mentes son campo de batalla para pensamientos libidinosos, y ahí hay guerra siendo librada.

Solteros, algunos de ustedes están en relaciones donde hay una batalla cada día, cada semana por pureza y santidad. Hermanos y hermanas casados, hay algunos de ustedes que están batallando en contra de una aventura viniendo a la vuelta de la esquina que está avanzando lentamente hacia ustedes. Hay batallas sobre preocupación, deuda y desesperación representadas en personas escuchando este mensaje. Quizás por algunos de ustedes es todo lo anterior, e incluso, cosas que aun no hemos mencionado. Hay una batalla por el materialismo que está siendo intensa alrededor de todos nosotros, en esta cultura que está afectando el alma de ustedes.

He aquí la realidad: Estamos envueltos en una guerra espiritual. Si usted se encuentra en casa, en el trabajo, en su campus universitario, si se encuentra solo, o si está con otros, hay una batalla espiritual bien intensa. Usted debería pensar, "Bueno, ni siquiera soy un cristiano. Esto no aplica para mi". En absoluto, sí aplica para usted. En su alma, hay una intensa batalla espiritual en este instante.

**El enemigo en esta guerra espiritual, es tremendo.**

Estamos involucrados en una guerra espiritual, y el enemigo en esta guerra espiritual, es tremendo. Las fuerzas espirituales de la maldad en las regiones celestes, cuyo deseo y objetivo es difamar la gloria de Dios, para distorsionar el evangelio de Dios y destruir el pueblo de Dios. Hay un adversario que quiere destruir su matrimonio. Hay un adversario que quiere destruir su relación; un adversario que quiere abolir su pureza y atacar su integridad a toda costa para mantenerle lejos del conocimiento de la bondad y gloria de Dios, y así esparcir el Evangelio de Dios. 1Pedro 5:8 dice, "*…el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar*". Él es su enemigo, y a pesar de que él no es Dios, no importa cuan fuerte o inteligente usted se crea que es, en su camino, usted no es un rival para él.

**El alcance de esta guerra espiritual, es universal. La participación en esta guerra espiritual es inevitable.**

El alcance de esta guerra espiritual, es universal; es cósmica en su alcance. Se envuelve en cada lengua, cada pueblo, cada nación, cada tribu, cada familia, y cada vida, lo que significa que la participación en esta guerra espiritual es inevitable. Tú no eliges estar o no estar involucrado en esta guerra espiritual. Tu participación en esta guerra espiritual comenzó el día en que naciste. No puedes ignorar está guerra. La Biblia no dice, "Ignora al Diablo y el huirá de ti". Si tratas de esquivar esta guerra, fingiendo como si no has tenido luchas o como si no has luchado alguna guerra, entonces no estarás de pie; flaquearás, desfallecerás, estarás derrotado por el enemigo. El retirarte espiritualmente sólo te conduce a la derrota espiritual.

**Las estacas en esta guerra espiritual, son eternas.**

Esto es peligroso, porque las estacas en esta guerra espiritual, son eternas. Escucha esto: En las bajas en esta guerra, no es que simplemente se pierde un brazo, una pierna, algún ojo, o incluso, una vida terrenal; en las bajas de esta guerra se pierde todo, hasta tu propia alma, y ellos están sumidos dentro de un infierno de eterno tormento. No quiero sobre dramatizar esto, pero esta es la realidad. Piénsalo. Hay un Dios sobre este mundo, el cual desea que cada persona sea salvada. Hay un pequeño dios (con "d" minúscula) en este mundo, el cual desea que cada persona se queme en el infierno. Hay una batalla cósmica, y tú y yo estamos justo en medio de ella. Cómo peleamos esta batalla, y libramos esta guerra tiene sus

implicaciones para cada una de nuestras vidas para toda la eternidad y también las vidas de otros por toda la eternidad.

## Pelea la Buena Batalla

Así que, siente esto. Pablo dice, "Timoteo, pelea la buena batalla". Entonces, ahora piensas, "¿Hay cosa alguna como una buena batalla?", Pablo dice "Sí". Hay cosa alguna como una buena batalla. Cuando peleas por la vida eterna, cuando peleas por gozo y paz, cuando peleas por confiabilidad y esperanza, ésta es una muy buena batalla para ti, y no sólo para ti, sino también para otros. Para cuando peleas la batalla para vivir y expandir el Evangelio para que otros escapen de un tormento eterno y entren dentro de una vida eterna, esa es una buena batalla. Esta es, una buena batalla.

Pienso en mi vida en la mañana de ayer. Sobre dos hermanos de nuestra familia de la fe, que por un tiempo, han estado tratando de entrarme a un gimnasio para hacer unas carreras de entrenamiento y ponerme en forma. Ayer fue un "Día de Amigos", así que, ellos me invitaron al "Día de Amigos". Ahora bien, cuando pienso en algo como "Día de Amigos", tengo pensamientos agradables en mi mente. Tengo pensamientos de amigos sonriendo, bromeando y divirtiéndose. "Día de Amigos" es un día feliz.

No como este "Día de Amigos". Llegué allá ayer en la mañana, y estuvimos relatando eso, como amigos, vamos a hacer un simple entrenamiento de 12 minutos. Pensé, "Doce minutos, ¿Qué tan duro puede ser eso?" Así que, primero calentamos. Pero déjenme contarles que estuve falto de aliento y dolido al final del calentamiento. Y a partir de ahí, comenzaron los 12 minutos más largos de toda mi vida. Estuvimos corriendo, haciendo lanzamientos de pelota, sentadillas, y flexiones de aro. Doce minutos más tarde, estuve en el piso y mis piernas estaban amenazadas con explotar. Estaba rendido ahí, pálido, y mientras la gente estuvo caminando alrededor de mi hablando en tonos silenciosos, preguntando, "¿Ese hombre se encuentra bien?". Pensé, "¡No! ¡No estoy bien! ¡Soy infeliz!" Cuando desperté esta mañana, no me sentía bien. Difícilmente pude levantar las manos sobre mis hombros. Ahora mismo, me siento bien sentado, pero estoy asustado sobre qué pasará cuando me levante en unos pocos minutos.

Hubo otros miembros de Brooks Hills mirando esta situación, y uno de sus hijos vino hacia mi, pues como estaba rendido ahí, infeliz; y este niño tuvo la audacia de mirarme a la cara, y este joven niño dijo, "Pastor David, usted es muy buen predicador, pero no un buen corredor". Así que, recuerdo eso y extrañamente, concluí en que fue bueno. Claramente, mi cuerpo necesitaba eso. Entonces, fue una buena batalla. No una batalla fácil, pero si una buena, y estaré devuelta a la batalla para más.

Así que, aquí está lo que quiero que hagamos: Quiero que pienses en donde la batalla está siendo librada en tu corazón y tu vida, ahora mismo en este momento. Entonces, todos estamos envueltos en una guerra espiritual; hay batallas violentando en cada una de nuestras vidas de diferentes maneras. Podría ser alguna de las cosas que mencioné. Quizás es en tu matrimonio, o en la crianza de tus hijos, o en tu noviazgo; o en tus pensamientos, o en tus emociones. ¿Cuál es el punto? Quiero que pienses en tu vida, justo ahí donde estás sentado; ¿Dónde está el punto, o dónde están los puntos en que la batalla espiritual está librando lo más feroz en ti ahora mismo? Lo que quiero que hagas es que mantengas eso en el primer plano de tu mente. Quiero encomendarte a pelear esa batalla bien.

Lo que Pablo hace es envolver la oración, "*Pelear la buena batalla*" con verbos imperativos, con mandamientos, para que Timoteo sepa cómo pelear esta batalla. Así que, tengo cinco de ellas listadas en sus notas aquí, y sólo quiero que mantengas en el primer plano de tu mente, esas cosas que están continuando en tu vida ahora, y que dejes que esta Palabra vaya justo dentro de su regazo y en medio de la batalla espiritual que encuentra en ti mismo.

**Huye de la maldad que te aleja de Dios**

Aquí está la primera cosa que Pablo dice. En el verso 11, él dice "*Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas*". Así que, ¿Cómo peleas la batalla espiritual alrededor de ti? Número uno: Huye de la maldad que te aleja de Dios. Tú peleas, huyendo. Ahora bien, podrías pensar, "Eso no suena como a batalla. Eso suena como a correr de una batalla". Hermanos y hermanas, a veces el correr es la mejor manera de pelear por su vida. Si me encuentro con un hombre de 300 libras en la calle, que quiere demolerme, en combate mano a mano, no está siendo la mejor estrategia para pelear por mi vida. El correr va a ser la mejor estrategia para pelear por mi vida. Así que, Pablo dice, "Huye de estas cosas". Sobre lo que él está hablando, cuando dice, "estas cosas" se refiere al materialismo y las disputas, a las calumnias y el egoísmo que él ha mencionado justo después de esto en el capítulo seis. Él dice, "Huye de las acciones pecaminosas. Huye de cada tentación de pecado. Huye. No coquetees con el pecado. Huye del pecado". No te dejes engañar. El pecado siempre empieza lentamente. El pecado siempre empieza repentinamente. Tan solo un vistazo. Tan solo un pensamiento. Tan solo un beso. Tan solo una compra. Tan solo un minuto. Tan solo un lo que sea. ¡No! ¡Corre!

Como sea, observa esto. Esto se pone más profundo, que tan solo las acciones. Pablo dice, "Huye de deseos pecaminosos". Huya de "*estas cosas*". Vaya hacia atrás a lo que él dijo justo antes de esto en los versos 9 y 10. Él ha estado hablando sobre el deseo de los ricos, el amor al dinero, y las ansias que te arrancan de Dios. Donde sea que tengas un deseo que te aleje de Dios, ¡Corre! Ahora bien, no olvides esto, toma este primer paso más a fondo. Esto es tan grande. En la pelea de la batalla, no sólo estamos huyendo de las acciones pecaminosas o deseos pecaminosos. En el fondo, estamos huyendo de pensamientos pecaminosos. Piénsalo. "*Pelea la buena batalla de la fe*", y la fe en el corazón es creencia.

La Biblia aquí está diciendo, "Lucha para creer a Dios". ¡Esto es grande! Piénsalo un momento. Justo después de lo que Pablo ha dicho en 1Timoteo 6 sobre el materialismo. ¿Por qué correr tras el materialismo y otras cosas? Pablo lo hace muy claro. La razón por la que corremos tras el materialismo y otras cosas es porque no creemos que Dios ganará. No creemos que Dios sea suficiente para nosotros. Así que, llenamos nuestras vidas con más cosas, mejores y más grandes cosas, porque pensamos que eso es lo que va a satisfacernos. Si tan solo creeríamos en Dios, no tendríamos que correr tras todas esas cosas.

Entonces, hay que luchar con el materialismo, creyendo en Dios. Aquí es donde nos damos cuenta de que todas nuestras luchas con el pecado son en el corazón, luchas de creencias. Piénsalo. ¿Por qué mientes? Mientes porque tú crees que hacerlo, sería mejor para ti. Mientes porque no crees en Dios, que te dice, "Es mejor para ti decir la verdad". ¿Por qué cedes hacia la sexualidad impura? La razón por la que cedes a la sexualidad impura es porque no crees que la pureza es buena y que es lo mejor para ti. Crees que tendrás más deleite en la impureza. Así que, la manera en que peleas eso es por la creencia en Dios. Ves, Dios sabe de lo que está hablando.

Piensas en las luchas con preocupación, desespero o duda. Todas esas luchas para creer en Dios. La preocupación viene cuando luchas para creer que Dios cuidará de ti. La desesperación viene cuando luchas para creer que Dios es bueno. La duda viene cuando luchas para creer que Dios es verdad. Entonces, en esta batalla de fe, huye de los pensamientos pecaminosos. Huye de ninguna o alguna cosa que te pueda llevar a no creer en Dios, aquí hay una nota rápida. Aquí hay una nota que nos recuerda sobre la importancia de hacer uso de la Palabra en la batalla de la fe. Que en esta buena batalla de fe, nuestra arma primaria es la Palabra de Dios.

Cuando te encuentras a ti mismo luchando para creer que Dios está contigo, y estás luchando con la soledad, sin ver presencia alguna, ¿Cómo enfrentas eso? Enfrentas eso con Josue 1 y Mateo 28. Él dice, "Estaré contigo siempre". Voy a creerle. Cuando no este sintiendo Su presencia, voy a creer que Él está conmigo. Pelea la batalla de la fe con el arma de la Palabra. Has tenido cosas persistiendo en tu vida. Esas cosas son tan solo un tipo de derrumbe alrededor de ti. Y tú piensas, "¿Está Dios en control? ¿A Él le importa? ¿Esto va a funcionar? No hay manera de que esto pueda funcionar para bien" ¿Cómo enfrentas eso? Enfrentas eso con el Salmo 31:15. "*Mis tiempos están en tus manos*". Job 42, "*Tu propósito estará de pie*". Romanos 8:28, "Como te amo, obrarás en todas estas cosas para mi bien, porque te llamé de acuerdo a tu propósito". Peleas la batalla de la fe con el arma de la Palabra. Él dijo, "Voy a creer en esta palabra".

**Persiga la bondad que le acerca a Dios**

Por tanto, huya de la maldad que lo aleja de Dios. Ahora bien, no solo corres de algo; sino que también corres hacia algo. Así que, huyes de la maldad que te aleja de Dios, y persigues la bondad que te acerca a Dios. Él dice, "Huye de estas cosas y prosigue". Luego, él da una lista de seis cosas diferentes a perseguir: justicia, piedad, fe, amor, perseverancia, y mansedumbre. Así que, persíguelas. Corre tras esas cosas. Corre tras una vida y pensamiento justo. Corre tras eso. Corre tras una creencia piadosa y un comportamiento piadoso.

Piedad, esta palabra que ya hemos visto, es uno de los términos favoritos de Pablo en el libro de 1Timoteo. Una creencia centrada en Dios, un comportamiento centrado en Dios, una vida que gira alrededor de Dios. Primero satura tu mente, tu corazón y tu vida con Dios, ante todo. Así es como peleas la batalla de la fe. Saturando tú ser con la piedad y la justicia. Luego, él dice, "Persigue la fe". Persigue la más profunda verdad en Dios. Nosotros peleamos la batalla de la fe por correr tras la fe. En medio de la lucha y la guerra continuando en y alrededor de ti, crece en fe. Aquí es donde recordamos que los momentos más difíciles de nuestras vidas son los momentos en donde nuestra fe tiene la oportunidad de crecer en lo más profundo.

Malcom Muggeridge, dijo:

> Lo contrario a lo que podría ser esperado, miré de vuelta hacia experiencias que al momento parecieron especialmente penosas y devastadoras, con una satisfacción particular. En efecto, puedo decir con completa veracidad, que cada cosa que he aprendido en mis 75 años en este mundo, han sido a través de aflicción y no a través de felicidad, sí, ya sea perseguido o alcanzado.

Esto es Romanos 5: "*Nos regocijamos en el sufrimiento porque sabemos, nosotros sabemos, que el sufrimiento produce perseverancia, la perseverancia carácter, y el carácter esperanza. El sufrimiento va a llevarme hacia la esperanza, y la esperanza no nos decepciona porque Dios ha derramado Su amor en nuestros corazones, por el Espíritu Santo, el cual Él nos ha dado*". Por tanto, en medio de tu lucha, pide a Dios una fe más profunda. Persigue la verdad más profunda en Dios. Luego, corre tras el más grande afecto por Dios. Persigue la fe y el amor. Persigue el amor hacia Dios. Nutran sus corazones.

Hubo algo con lo que estuve luchando un par de semanas atrás. Así que, me aparté por un tiempo, sólo por un tiempo extra concentrado con el Señor. Verdaderamente estuve luchando a través de algunas cosas en oración, y como estuve haciendo eso, el Señor me llevó a Juan 15:9. Justo de una manera tan fresca, vine hacia esas palabras en donde Jesús dice a Sus discípulos, "*Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado*". ¡Wow! Tan solo piensa en eso. En "*como el Padre me ha amado…*". ¡Eso es muchísimo! Pues, ¡El Padre ama al Hijo muchísimo! Jesús dice, "Así es como yo los he amado". Luego, Él dice en la siguiente línea, "*Permaneced en mi amor*". ¡Bueno, sí, por supuesto! ¿A dónde más querría ir? ¡Por supuesto! Quizás, aun en medio de tu problema espiritual, solo deja que esto penetre. ¡Como el Padre ha amado a Cristo, así Cristo te ha amado!

Entonces, ¡Habita en Su amor! ¡Permanece en Su amor! ¡Ves como esto está en medio de la batalla de la fe! Tan solo me senté ahí con Juan 15:9 en frente de mi, y sobre mis rodillas mi corazón solo se estaba calentando con el amor de Dios y con el amor hacia Dios.

Pelea la batalla de la fe. Persigue el amor, y no solo hacia Dios, sino también desde ahí, hacia otros. Pelea la batalla de la fe. Pide fe para amar a tu esposo, amar a tu esposa, amar a tu vecino, tu enemigo, y tu compañero de trabajo. El más grande afecto por Dios. Persiga la paciencia en medio de las circunstancias difíciles. Pablo dice, "Persiga la perseverancia". Persiga la perseverancia y la resistencia: el poder de seguir adelante, aun cuando las cosas se ponen duras, incluso cuando parezca como si el final está muy lejos. No te rindas. Algunos de ustedes han estado en batallas que han sido libradas por un largo tiempo, y simplemente quiero encomendarte a persistir en paciencia. No te detengas. Mateo 24:13, "*Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo*". Hebreos 3:14, "*Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio*". Persiga la paciencia en medio de las circunstancias difíciles.

Por ultimo, persiga la bondad para con las personas difíciles. Esto es extraño. Pelea la buena batalla con mansedumbre. ¿Cómo peleas mansamente? Hay algo extraño en esto, pero hay una fuerza apacible; esta es una fortaleza humilde. No juega duro, con tonos hirientes, pero en un sentido, es una conducta apacible. Incluso para con aquellos que, quizás, son parte de eso o están causando algo de esa lucha espiritual alrededor de ti. Esta es una buena batalla. Miras hacia todas estas cosas, y esas cosas son por las que vale la pena luchar. Cada cristiano quiere estas cosas, pero la realidad es que miras hacia esa lista, y esas cosas no son naturales a nosotros.

Lo que me encanta de lo siguiente que Pablo hace, es que nos trae a entender que esas cosas han sido compradas para nosotros en Cristo. Pablo dice en el verso 12, "*Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos*".

**Experimenta la vida que te ha sido entregada.**

Pablo dice, huye de estas cosas, persigue estas cosas, y luego, en medio de todo, pelea para experimentar la vida que te ha sido entregada. Que verso tan interesante. Pablo está diciendo a Timoteo que se afiance de la vida eterna, pero a Timoteo ya le ha sido entregada la vida eterna en Cristo cuando Cristo llamó su nombre, y entonces él confesó su fe.

Como sea, he aquí la realidad. Piensa en esto. En tu vida, como cristiano, como un seguidor de Cristo, estás en Cristo. Tienes Su vida, pero luchas sobre una base diaria para experimentar la llenura de Su vida en ti. Tú y yo sabemos que ahí viene un día en el futuro cuando experimentemos por completo, libres de pecado, la vida que Cristo ha comprado para nosotros. Viene un día cuando las batallas espirituales de este mundo serán acabadas, pero hasta ese día; es una lucha de día a día, una batalla, para experimentar la vida que Cristo ha comprado para nosotros. Así que, podría decir a cada cristiano, justo como Pablo lo dijo a Timoteo, mientras pelees estas batallas espirituales en tu vida, recuerda estas cosas. Recuerda que Él ha llamado tu nombre. Tú pertenece a Él. Tú eres Su hijo. Anota esto. No estás peleando en contra de Dios. ¡Dios está peleando por ti!

Esas son buenas noticias. No estás peleando en contra de Dios; ¡Dios está peleando por ti! Él ha llamado tu nombre. Y tú has confesado tu fe. Has tomado tu posición con Él. Como Mallory, temprano en el día, ella estuvo de pie y fue bautizada, y tú has tomado tu posición en la presencia de testigos. Pablo dice, "Has muerto al pecado, y ahora vives en Cristo. Has confesado tu fe".

A la luz de esto, en la presencia de Dios, vive en la luz de la presencia de Dios. Pablo dice, "*Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas…*" Piénsalo, mientras peleas esta batalla, Dios, quien es tu vida, ¡está contigo! Tú peleas en la presencia de Dios, y con la presencia de Dios, el Creador de todas las cosas, el Sustento de todas las cosas. Él es el único que está contigo, y ¡Él es para ti! Sabes que Él es para ti a causa de la confesión de Cristo.

Viva en la luz de la presencia de Dios; viva en la vista de la fidelidad de Dios. Cuando la vida del Hijo de Dios estuvo de pie en la línea, ante Poncio Pilato, sabiendo que Él estuvo para enfrentar Su muerte, Él hizo la buena confesión, dice Pablo. Él confesó Su Dignidad Real a tu favor, y le costó la vida. ¡Este es el Salvador que murió por ti! ¡Presta atención a esto! ¡El Salvador que murió por ti está de pie a tu lado en la batalla! ¡Oh, esto es tan bueno! ¿A qué debemos temer? El Salvador que murió por ti también es el Rey que viene por ti. Peleamos la batalla de la fe con nuestros ojos ligados al cielo, mirando y esperando por la aparición de nuestro Señor Jesucristo. Huyamos de la maldad. Persistamos en la bondad. Sabiendo, confiando, y anticipando que Él puede volver en cualquier momento, y que Él volverá en algún momento. Cuando Él vuelva, en ese momento, no queremos ser encontrados jugando por ahí con cosas, de las cuales Él nos ha liberado.

Él vendrá por la fidelidad, no por la infidelidad. Vamos a pelear la batalla. Aunque, a pesar de que en medio de todas esas exhortaciones, seguimos experimentando la lucha, y nos sentimos débiles, y nos maravillamos si podemos seguir adelante. Eso es lo que me encanta de lo próximo que Pablo dice. Él tan solo estalla al adorar a Dios. La encomienda está tan clara: vivir temeroso a la grandeza de Dios. Él tan solo se desborda dentro de ésta majestad, es una gloriosa atribución del adorar a Dios. "*El bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.* "

Hermano, hermana, ¿Te sientes débil? ¿Realmente, te sientes débil? Si es así, entonces mira hacia arriba y verás al único que está contigo, el único que es para ti. Su dominio es universal. Él es el único soberano. El cancer no es soberano. El divorcio no es soberano. La dificultad no es soberana. La contienda no es soberana. La tentación no es soberana. La desesperación no es soberana. Tu Dios es el único soberano sobre todas estas cosas. Él las domina a todas. Su dominio es universal. Su dominio es invencible. El es el Rey de reyes y Señor de señores. No hay nadie que domine, o incluso que comience a igualarse a Su dominio. Él es inmortal. Sólo Dios tiene inmortalidad. Piénsalo. Él está por encima de toda historia. Dios es más allá del tiempo. Él es immortal. El Salmo 90 dice que Él está "*de generación en generación*". Él es sin igual, que habita en una luz inaccesible. ¡Oh, que panorama tan grandioso! Dios habita en una atmósfera de deslumbrante santidad, de pureza, y de gloria.

Inaccesible e inconcebible, "*a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver*". ¡Tan grande que ninguno puede siquiera imaginar o soñar! ¡Él es totalmente transcendente, más allá de nosotros! "al cual sea la honra y el imperio sempiterno". ¡Él posee todo poder, y Él merece toda alabanza! ¡Este es el Dios de tu vida!

¿Qué cosa en este mundo puede alejar esta vida de ti? Nada puede hacerlo. Nada puede robar ese regocijo de ti cuando Dios es tu vida, y nada puede arrancar esa esperanza de ti cuando este Dios es tu vida. Así que, agarra la vida que Él te da. Tómala. Sujétala. Experiméntala. Es tuya. Él es tuyo.

Pelear con Él, hace de esto una buena batalla. Ahora bien, esto solo es en cierto modo. A menudo me he preguntado esto, parece ser como 1Timoteo 6:16, "Amén", sería un buen momento para detener la carta. Sería un cierre triunfante. A menudo me he preguntado, "¿Por qué Pablo vuelve a hablar sobre el materialismo y qué hacer con los ricos?" Como sea, tiene sentido cuando piensas sobre eso, y entiendes, con un sentido muy real, que Pablo está justo reiterando lo que había dicho anteriormente en 1Timoteo 6:6 cuando dice, "Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento". ¡En Dios, ustedes tienen ganancia!

**Dona los tesoros materiales**

Así que, eres libre para pelear la batalla de la fe, donando los tesoros materiales. "*Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos*". Mientras pongas tu esperanza en Dios, ¡No ames el dinero cuando puedes amar a Dios! ¡No desees la riqueza cuando puedes desear a Dios! Él da cosas buenas, así que recíbelas con gratitud del Padre que da buenos obsequios. Recíbelas con gratitud, conténtate en ellas, y vive simplemente. Esto es solo recapitulando lo que hemos visto un par de semanas atrás, sabiendo que este Dios te libera. En Dios, eres libre para vivir tan diferente del resto de la cultura que nos rodea.

No necesitamos más argumentos, más cosas o especificaciones. ¡Tenemos a Dios! Viva simplemente de manera que usted pueda dar con extravagancia. ¡Créale a Dios en esto! Gente, hermanos y hermanas, vivir en medio del más grande lujo nunca antes conocido de este mundo, ser generoso y estar dispuesto a compartir. ¡Dónalo! Desbórdate en el contentamiento de Dios, para donar, y prosperar eternamente. Hay ganancia aquí. Almacena los tesoros para el futuro, cuando te afiances de la vida eterna.

Esta es la realidad. Hermanos y hermanas, seamos honestos entre nosotros, Mientras tanto vivimos en esta cultura, pelearemos batallas en contra del materialismo, y simplemente

quiero instarte, entre estas tres últimas semanas basadas en 1Timoteo 6, que no te rindas en la batalla. Es una batalla constante. Es una batalla, cada ves que veas un anuncio comercial. Es una batalla, cada vez que pases en frente de alguna tienda. Es una batalla cada vez que veas lo que alguien tiene. Pelea la batalla. Pelea por la gran ganancia en Dios. Pelea para ser libre de la persecución, del deseo, y de las ansias por más riqueza. Paléala con una extravagante donación. No hay respuestas fáciles en esta batalla. Es una batalla de día a día. Y solo quiero encomendarte a que no te rindas en esta batalla porque las almas en esta ciudad, y las almas de todo lugar están en riesgo. Así que, "dona los tesoros materiales", dice Pablo.

**Guarda toda verdad espiritual.**

El último mandato para pelear la buena batalla es que, dice Pablo, "*Guarda toda verdad espiritual*". Casi se puede escuchar a Pablo audiblemente en el verso 20 llevando esto a su cierre."Oh, Timoteo", Esta ternura y afecto, esta emoción, "*Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado*". Justo aquí está la esencia de la batalla de la fe. Peleamos para ser fieles al evangelio. Hemos visto esto a lo largo de esta carta desde 1Timoteo 1 hasta 1Timoteo 6. Ha sido una oleada constante a lo largo de esto. Pablo ha dicho, "No enseñes ninguna doctrina diferente. Aférrate a la fe. Nombra a los ancianos que enseñan esta Palabra. Entrénate en las palabras de la fe. Dedicate a la lectura pública de estas palabras. Vigila tus enseñanzas cuidadosamente. Enseña estas cosas. Pelea la Buena batalla, aferrándote a la fe".

¿Por qué todo esto es tan importante? Pablo dice, "Guarda el Evangelio, sin vacilar". Esto es importante, primero, por nuestro bienestar. Él lo dice una y otra vez. El pueblo se ha extraviado de esta verdad. En 1Timoteo 1, él dice, "Ellos han sido entregados por Satanás". En 1Timoteo 6, él ha usado palabras como esta, ellos "*fueron traspasados de muchos dolores*". Aquí en el verso 21, "*…algunos, se desviaron de la fe*". Oh, hermanos y hermanas en esta iglesia, les insto, les suplico, que no pasen por alto esto. No piense, "Bueno, nunca flaquearía en este evangelio". Ustedes serán tentados cada día para flaquear en este evangelio. Pablo está diciendo en todo esto a Timoteo… que el pastor de la iglesia en Éfeso, con quien él ha trabajado por años, a quien él ha sido fiel en todas estas cosas… y que él le está advirtiendo una y otra vez. "Aférrate a la fe". Este puede ser un llamado a despertar a cada uno de nosotros en esta sala, incluyéndome a mí. Ninguno de nosotros aquí está inmune a la tentación para extraviarse de la fe.

Pelea para mantenerte en el Evangelio hasta tomar el último aliento. Aunque sea mañana o en 80 años a partir de hoy, mantente peleando. No te rindas en esta batalla. Así que, pelea. Se fiel al Evangelio por tu propio bienestar, y pelea para ser fieles al Evangelio por el bienestar de otros. Ahora bien, quiero que pienses en esto de dos maneras diferentes. En primer lugar, quiero que pienses: Pelear para ser fieles al Evangelio por el bienestar de otros que están fuera de la iglesia. Así que, aquí estoy pensando en aquellos que están perdidos, que están pereciendo. Gente que está separada de Dios, muriendo en su propia pecaminosidad, en un camino que los conduce al fuego eterno. Hay personas aquí que caen dentro de esta categoría, que no son seguidores de Cristo, que no han sido reconciliados con Dios a través de Jesús, y perdonados de su pecado. Hay personas con las cuales estás trabajando que caen dentro de esta categoría. Hay personas que viven al lado tuyo, en esta condición también. Hay personas con las cuales estas en el mismo campus universitario, que te sientas en la sala de clases con ellos, quienes están en un camino que los lleva al fuego eterno. Anota esto: el adversario está comenzando la guerra, y uno de sus objetivos más claros es mantenerte callado en este Evangelio.

Así que, pelea en contra del temor. Pelea en contra del nerviosismo. Pelea en contra del deseo por la aprobación o elogio de un hombre, y también pelea en contra del deseo por la aceptación de un hombre. Pelea en contra de la fama. Pelea en contra del orgullo. Pelea por aquellas cosas de modo que el evangelio sea compartido. Estás pensando en el momento cuando comenzaste a compartir el Evangelio con alguien que no conoce de Cristo. Hay una intensa guerra espiritual en este momento, y el Espíritu Santo de Dios está en ti. "*Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo*". Hay un poder a ser encontrado para la batalla espiritual. No estás solo en la batalla, por tanto no retrocedas de ella. Pelea la batalla por el bien de otros. Pelea para ser fiel al Evangelio. No retengas el Evangelio. Expande el Evangelio. Pelea para expandirlo. Pelea en contra de la tentación para crearte un cristianismo saturado y centrado en ti mismo, porque en eso consiste retener el Evangelio, celebrando el Evangelio en tu vida, más nunca compartirlo con otras personas que están en un camino que los conduce a un fuego eterno. Pelea en contra de eso.

Por tanto, pelea para ser fiel al Evangelio por el bien de otros que están afuera de la iglesia, y luego pelea para ser fiel al Evangelio por el bien de otros que están dentro de la iglesia. Aquí está lo que me refiero. El paisaje de la iglesia en Europa occidental y a través de los Estados Unidos está contaminado con otras iglesias que solían predicar este Evangelio y que solían pegarse a la Palabra, pero desde entonces, se han extraviado dentro de todo tipo de teología liberal, cuestionando el carácter de Dios, denunciando la gloria de Dios, disminuyéndose en algunas situaciones, e ignorando totalmente la Palabra de Dios. Hay unas supuestas iglesias en el día de hoy reuniéndose en toda la tierra, los cuales están reunidos juntos para escuchar los pensamientos y opiniones de un hombre, mientras que la Palabra de Dios difícilmente en cualquier lugar es encontrada. Las iglesias que una vez solían pegarse a esta Palabra. Por tanto, dejémonos alertar, hermanos y hermanas, porque exactamente eso mismo puede suceder en nuestra iglesia si no nos pegamos a esta Palabra.

Entonces, por el bien de aquellos que vienen detrás de nosotros, peguémonos a esta Palabra. Lo mencioné anteriormente, no soy inmune a la tentación para caer lejos de esta fe y lejos del Evangelio, o lejos de la Palabra. Y si llego a hacerlo, si ustedes ven que eso pasa, entonces no me dejen permanecer como pastor. No dejen a ninguno que sea pastor, si no está pegado a esta Palabra. Aun si soy fiel a esta Palabra, aun si me pego a esta Palabra, la realidad es que ahí viene un día, a menos que Jesús vuelva, cuando aquí ya no seré el pastor nunca más, y entonces alguien más será el pastor. Estén seguros de que ese hermano está sujeto a la Palabra. Queremos que los hijos de nuestros hijos estén sujetos a esta Palabra, porque en nuestros días la hemos guardado bien. Fuimos fieles para pasar el bastón a aquellos que vienen después de nosotros. No con nuestros rodeos y según las tendencias culturales, sino que nos sujetamos a la Palabra sin importar lo que nos cueste dentro de la cultura.

Así que, peleen para ser fieles a este Evangelio por el bien de otros, aun en la iglesia. De modo que peleamos para ser fieles al Evangelio, <u>peleamos de manera que somos llenados con la gracia de Dios</u>. Debes pensar, "Es solo que no tengo la fuerza para hacer todo esto peleando". Aquí es donde me encantan las palabras finales de Pablo. Es como si él mira a Timoteo después de todo lo que le había dicho, después de todos esos mandatos y exhortaciones, y él sabe claramente que Timoteo no puede hacer esto por su propia cuenta. Así que, lo mira, y le dice, "*La gracia sea contigo*". Usando las palabras de Pablo en Colosenses 1:28-29, él dice, "Timoteo, trabaja en todas estas cosas, pero trabaja con el poder de Cristo, con la fuerza de Cristo, que obra poderosamente en ti". Ustedes necesitan de la gracia para pelear estas batallas.

Aquí es en donde quiero que nos vayamos, en esta travesía a través de 1Timoteo. Quiero que nos vayamos con dos simple y significantes palabras de apoyo. Número uno: conoce esto: Nosotros nunca estamos solos en esta guerra. Ahora bien, obviamente, ya sabemos eso. Basado en lo que ya hemos visto en 1Timoteo 6, sabemos que Dios está con nosotros. Sabemos que Él está con nosotros y para nosotros, pero Quiero que vean esto, incluso de una pequeña forma diferente. Cuando Pablo dice en el verso 21, "*La gracia sea contigo*", lo interesante es que esta palabra, "contigo", es para todos, lo cual es interesante.

Cuando Pablo comienza esta carta, él dice, "*A Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor*". Él ha escrito esta carta a Timoteo, pero él llega hasta el final, y dice, "*La gracia sea contigo*". No es "Tú, Timoteo, la gracia sea contigo". Es "Ustedes, iglesia en Éfeso, junto a Timoteo; la Gracia sea con ustedes". Por tanto, cuando digo a nosotros, "Nosotros nunca estamos solos en esta guerra", obviamente, me refiero a que Dios está con nosotros, pero también, de manera que peleamos esta batalla de fe, no solo Dios está con ustedes, sino que el pueblo de Dios está con ustedes. Ustedes no están solo en esta guerra.

Ninguno de nosotros es enfrentado sólo en esta batalla espiritual. Todos nosotros estamos venciendo batallas en todo lo largo de este mundo. Ustedes están venciendo batallas. Yo estoy venciendo batallas. Todos nosotros enfrentamos diferentes batallas a lo largo de la semana, y nos necesitamos unos a otros. Aquí es donde una vez más quiero animarte a que si no estás involucrado en un grupo pequeño de hermanos y hermanas en donde estés asegurando armas en esta guerra, puedes llegar a involucrarte con hermanos y hermanas que te conozcan, que conozcan las batallas que estás atravesando, y que tu conozcas las batallas que ellos están atravesando, que compartan sus vidas unos con otros, que atraviesen las batallas juntos, y que expandan el Evangelio unos con otros. Eso es lo que este panorama está planeando ser a lo largo de esta semana, que seamos de este modo unos con otros. Compartiendo nuestras vidas entre nosotros, en grupos pequeños de hermanos y hermanas, asegurando armas, peleando la batalla juntos. Luego, venimos todos juntos como uno, el domingo. Estamos en un ejército de soldados, con hermanos y hermanas diciendo, "Estamos cansados, pero nuestro Dios es grande. Él es digno de ser alabado, glorificado y honrado, y Él ha ganado la batalla. Por tanto nos alegraremos en Él. Escucharemos lo que Él dice. Y luego, volveremos a la guerra esta semana unos con otros, en los lados de cada uno".

Esto es la imagen de la iglesia que ustedes están viendo aquí en 1Timoteo 6; ustedes, juntos, pelean esta batalla de la fe con la gracia en medio de todos ustedes. Una de las maneras en que experimentamos la gracia de Dios es a través de unos con otros. Este tipo de batalla no está planeando ser representada con un montón de iglesias anónimas presentes, o con iglesias saltamontes. Esta batalla está planeando ser representada con hermanos y hermanas que están juntos en las líneas del frente, asegurando armas, y diciendo, "Tenemos una misión que cumplir, estamos en marcha juntos". Así que, no estamos solos en esta guerra.

La segunda palabra de apoyo es que el resultado de esta guerra espiritual es irreversible, esto es la batalla, la guerra que ya ha sido ganada. Por tanto, eso es lo que esta mesa representa. Estamos a punto de tener la Cena del Señor justo en un momento. Cristo ha tomado la penalidad del pecado sobre Sí mismo, y Él se ha levantado de la tumba. Él ha vencido al pecado y a la muerte, y Él ha vencido a Satanás. ¡Satanás es un oponente derrotado, y será destruido! ¡Él lo será, está garantizado! Así que, lo que eso significa es que mientras peleamos esta buena batalla de fe, no estamos tratando de ganar. Lo cité anteriormente en 1 Juan 4:4. "*Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque*

*mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo*". Esto transforma nuestra perspectiva en nuestras batallas.

Piénsalo de este modo. La mañana del 9 de Abril en 1865, el General Robert E. Lee se encuentra con el General Ulysses S. Grant para firmar un acuerdo marcando el final de la Guerra Civil en los Estados Unidos. La guerra fue terminada. La paz fue llevada a cabo, pero interesadamente, justo al sur de donde nos sentamos, desde Montgomery hasta Mobile, la batalla seguía intensa. Aunque la Guerra Civil técnicamente estaba terminada, la batalla en Fort Blakeley seguía tomando lugar. La batalla fue real. Cañones y bayonetas fueron tan arrolladores, y la muerte fue tan brutal. La guerra había sido determinada, pero la pelea seguía. Sería hasta días después cuando la final y completa paz alcanzaría a todos a lo largo de la historia en la tierra.

Esto no es un panorama perfecto, pero sigue conmigo aquí. Creo que esto captura un poco de la batalla de la fe que encontramos en nosotros. ¡La victoria ha sido ejecutada! ¡Satanás ha sido derrotado! Lo que continúa a estar en riesgo, aun, son las vidas de aquellos que siguen peleando, y al igual que la paz también tuvo que ser completamente obligatoria en la parte baja de Alabama, la victoria de Jesús también tuvo que ser completamente forzada en este mundo. El día está llegando, va a llegar, cuando Él vendrá y force Su victoria completamente, por fin. La maldad será completamente abolida, más ahora, nos encontramos en medio de una pelea de fe. A la manera en que lo hacemos, quiero que escuches esto y que dejes que penetre. Estoy orando, pues esto transformará tu perspectiva en las batallas que estas atravesando en estos momentos. No peleamos esta batalla por victoria, sino que lo hacemos desde la victoria. Eso lo cambia todo. Él ha vencido al pecado, la tumba y la muerte. Él ha vencido a Satanás.

Así que, están enfrentando a un enemigo derrotado esta semana. Por tanto, huyan de la maldad que les aleja de Dios. Prosigan hacia la bondad que les acerca hacia Dios. Experimenten la vida que ha sido comprada para ustedes. Él les ha llamado por sus nombres. Ustedes han confesado su fe. Vivan en la luz de Su presencia. A la vista de Su fidelidad hacia ustedes. En el temor a Su grandeza, guarden este Evangelio mientras dan su vida en frente de una misión para hacer que Su gloria sea conocida hasta lo último de la tierra. Esa es una buena batalla que vale la pena pelear.

**Licencia:** Usted está autorizado, y también encomendado a reproducir y distribuir este material, siempre y cuando no lo altere en ninguna forma. Use este material en su totalidad, y no cobre precio alguno más allá del costo de reproducción. Para cualquier aporte en la red, es preferible que tome el enlace de red de nuestra página de Internet. Ninguna excepción a lo anterior deberá ser aprobada por Radical.

**Por favor, incluya la siguiente oración en cualquier copia distribuida:** Por David Platt. © David Platt & Radical. Sitio de Internet: Radical.net